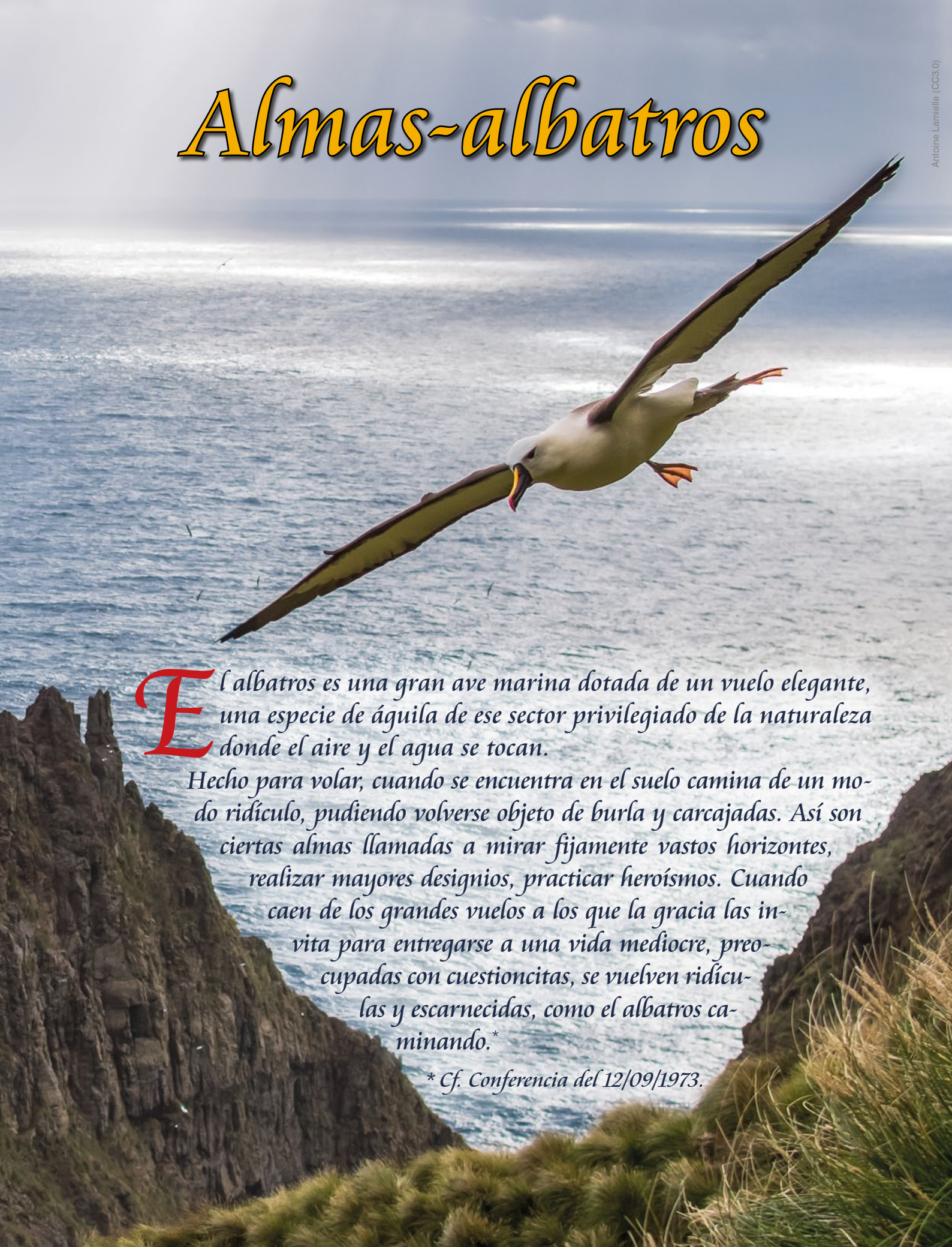


Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. VIII - Nº 91 Noviembre de 2025

Ut adveniat regnum Christi, adveniat regnum Mariæ

Almas-albatros



Antoine Lamielle (CC3.0)

El albatros es una gran ave marina dotada de un vuelo elegante, una especie de águila de ese sector privilegiado de la naturaleza donde el aire y el agua se tocan.

*Hecho para volar, cuando se encuentra en el suelo camina de un modo ridículo, pudiendo volverse objeto de burla y carcajadas. Así son ciertas almas llamadas a mirar fijamente vastos horizontes, realizar mayores designios, practicar heroísmos. Cuando caen de los grandes vuelos a los que la gracia las invita para entregarse a una vida mediocre, preocupadas con cuestioncitas, se vuelven ridículas y escarnecidas, como el albatros caminando.**

** Cf. Conferencia del 12/09/1973.*

Sumário



En la portada, La Virgen con el Niño. Museo Hyacinthe-Rigaud, Francia.

Foto: Flavio Lourenço

Vol. VIII - No. 91 Noviembre de 2025

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como "conferencias" — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

SEGUNDA PÁGINA
2 *Almas-albatros*

EDITORIAL
4 *Reino de Cristo o Leviatán totalitario*

PIEDAD PLINIANA
5 *Misericordia que llena el abismo de indignidad*

DOÑA LUCILIA
6 *Madre incomparable, reparadora de temperamentos*

DE MARIA NUNQUAM SATIS
11 *Madre de la Divina Gracia*

REFLEXIONES TEOLÓGICAS
17 *Dos reinados opuestos que se deciden en el corazón de la sociedad*

SANTORAL
22 *Santos de Noviembre*

HAGIOGRAFÍA
24 *Reina santa, flor de la civilización occidental*

LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA
27 *El más alto símbolo de la dignidad humana*

ÚLTIMA PÁGINA
36 *Contemplar la mirada de María*





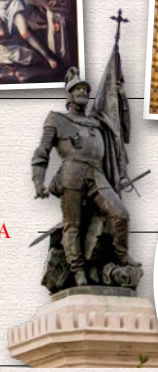














Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:
Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:
Antonio Rodrigues Ferreira
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:
Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL
Carrera 13 No. 75-20 Apto. 701
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com
Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:
http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio

Plinio Corrêa de Oliveira
San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

Editorial

Reino de Cristo o Leviatán totalitario

"¡No queremos que este llegue a reinar sobre nosotros!" (Lc 19, 14). "¡No tenemos más rey que al César!" (Jn 19, 15) Esos son los términos con que los judíos repudiaron la realeza de Nuestro Divino Salvador. Pero no son solo enemigos de la realeza de Nuestro Señor Jesucristo los que se confiesan contrarios a su plan de Redención. Hacen coro con esas voces impías y renegadas aquellos católicos que deforman las palabras del Divino Maestro delante de Pilatos, cuando declaró que su Reino no es de este mundo (Jn 18, 36), dándoles sentido restrictivo, como si esa realeza fuera exclusivamente espiritual y no una realeza social sobre los pueblos, las naciones y los gobiernos.

Cuando Nuestro Señor dice que su Reino no es de este mundo es para significar que no proviene de este mundo, porque viene del cielo y no puede ser arrebatado por ningún poder humano. Tal afirmación se prende al origen de la Realeza Divina y no significa que Jesús niegue a su soberanía un carácter de reino social. De otro modo, si no pasase de la órbita espiritual o de la vida interna de las almas, habría flagrante contradicción entre esa declaración de Nuestro Señor y aquella en la que Él dice que "se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra" (Mt 28, 18).

Una de las principales características del espíritu revolucionario es la pretensión de realizar la división entre la vida religiosa y la vida civil de los pueblos. Para este espíritu, no es la voluntad expresa de Dios la que debe prevalecer en las leyes, como un dictamen de la recta razón promulgado por el poder legítimo buscando mel bien común, sino la expresión de la mayoría o de la voluntad general omnisoberana.

Ahora bien, antes que la Revolución Francesa implantase de forma tiránica y artificial el "nuevo derecho" revolucionario, todos los países tenían instituciones políticas y sociales basadas en costumbres cristianas y no elaboradas por asambleas elegidas por la burla de la soberanía del pueblo. Dislocando el derecho de su fuente natural, que es la voluntad de Dios expresada por la ley natural y la Revelación, de las cuales la Iglesia es guardiana e intérprete infalible, hacia los sectarios que, por golpes políticos, se enseñorean de los cuerpos legislativos a través de la alquimia del sufragio universal, el liberalismo preparó el mundo moderno para las cadenas que lo prenden al Leviatán totalitario.

El punto general de convergencia de toda la obra revolucionaria es, por lo tanto, la radical negación del Reino social del Divino Salvador. "¡No queremos que este llegue a reinar sobre nosotros!" "¡No tenemos más rey que al César!"

Para no desertar de su fe, como miembro de la Iglesia Militante, el católico debe luchar por la restauración del Reino de Cristo como única vía para la reconstrucción de la verdadera civilización, la cristiana.

Si Jesucristo es Rey de toda la creación, tenemos en su Madre Santísima a la Reina de los cielos y de la tierra. Dice San Luis María Grignion de Montfort que fue por la Santísima Virgen que Jesucristo vino al mundo, y es también por medio de ella que Él debe reinar en el mundo.

En la Fiesta de Cristo Rey, hagamos llegar hasta el trono de la Madre de Dios nuestras ardientes súplicas, a fin de que se realice cuanto antes para la humanidad sufridora la plena restauración del reinado de su Divino Hijo.

Na Festa de Cristo Rei, façamos subir até o trono da Mãe de Deus as nossas ardentes súplicas, a fim de que seja apressada para a humanidade sofredora a plena restauração do reinado de seu Divino Filho.*

---

* Cf. fragmentos tomados de "Catolicismo" n. 22, octubre de 1952



Declaración: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*



Misericordia que llena el abismo de indignidad

¡Oh Virgen Santísima, no somos dignos de acercarnos a Nuestro Señor Jesucristo, pues conocemos el abismo inconmensurable de indignidad que nos separa de Él! Pero, mayor que ese abismo, oh Madre, es vuestra misericordia, vuestro amor por cada uno de nosotros, especialmente por los batalladores que, por toda la Tierra, emprenden el buen combate de la Fe en los amargos días que vivimos.

Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, que vuestra clemencia llene ese abismo y haga bajar hasta nosotros la plenitud de la misericordia de vuestro Divino Hijo; que vuestra intercesión nos obtenga aquella perfección moral, aquella integridad de donación, aquel pleno cumplimiento de la vocación que es la gloria esperada por Vos y que nosotros queremos daros por entero. Así sea.

(Compuesta el 13/4/1990)

Madre incomparable, reparadora de temperamentos



Fotos: Archivo Revista

Apenas fue cruzado el umbral de la eternidad, desaparecieron ciertas barreras establecidas por la práctica eximia de la humildad en la convivencia entre madre e hijo, haciendo que el Dr. Plinio comprendiera nuevos aspectos de la acción de Doña Lucilia sobre las almas.

La posición de mi alma en relación con mi madre era de una consonancia enorme y completa; pero, por otro lado, siempre unido a la preocupación por evitar cualquier movimiento de amor propio o cualquier cosa que pudiera girar en torno a mí mismo. Mientras ella estaba viva, nunca me atreví a meditar y hacer grandes reflexiones sobre ella, por temor a que resultaran en grandes consideraciones sobre mí.

Incomparable dama, envuelta en misterios

Yo estaba en relación con mi madre mucho más como delante de un sol que me llenaba de que delante algo que necesitaba analizar. Desde cierto punto de vista, ella era un misterio para mí.

Recuerdo que a menudo me hacía esta pregunta: "¿Ella no será una persona completamente incomparable? ¿No hay un misterio dentro de ella que no puedo, no me atrevo y no debo desentrañar? En la medida en que exista, ¿cuál es este misterio?" Y yo mismo me detuve en el umbral de estas consideraciones...

Mi admiración por ella creció cada vez más, especialmente en los últimos días de su vida, los dos o tres años que precedieron a mi crisis de diabetes en 1967[1].

Una vez deshecha la unión entre madre e hijo, ¿qué quedará de la Contrarrevolución?

Recuerdo una reflexión que hice cuando, después de la amputación de los dedos de los pies[2], ya podía ir al comedor con muletas para estar un rato con ella durante las comidas. En esa situación pensé:

"Pobrecita, ella está llegando al final, como veo, y yo estoy en estas condiciones en las que me encuentro. Hay un binomio: aquí hay dos a quienes Nuestra Señora amó mucho y que, a su vez, la amaron mucho también. Ahora, sobre estos se descarga repentinamente esta serie de golpes: sobre mí, los golpes que siento; en ella, un final que se acerca. Y lo que parecía ser una conjunción de almas que Nuestra Señora había deseado y que Dios había creado para que lo amaran de una manera tan especial, su propia iniciativa parece estar inconexa. ¿A qué conducirá esto? Solamente ella tiene entera consonancia conmigo y con nadie más. Una vez deshecho este vínculo, ¿qué resultará de ahí?

"Pero, Dios mío, ella, este hijo y todo el entorno creado por ella existen para Vos. Vos los levantasteis, los articulasteis, los ordenasteis y haréis lo que queráis. Pero tengo la impresión de que, si deshicierais esto, destruiréis la contrarrevolución, y si la destruís, será el fin del mundo. Ahora bien, históricamente el fin del mundo no debería llegar ahora. ¿Qué haréis, Dios mío?

"Me enfrento a un misterio, que acepto, no hace falta decirlo; aceptaría incluso mi propia muerte y lo que sea intención de Nuestro Señor y Nuestra Señora. Pero no entiendo lo que está pasando. ¡Voy a seguir avanzando!"

Narro esto para expresar cuánto ya la admiraba y estaba en consonancia con ella, y así no parezca inexplicable que, sin embargo, casi no me haya atrevido a analizarla y formar una teoría a su respecto.

Comienzo de una post-historia

Ahora bien, con los sucesos y su acción *post-mortem*, se reveló gran parte de la grandeza y el esplendor de su alma. Me di cuenta de que ella comenzó a actuar a su manera, por sí misma y casi al margen mío, actuando de una manera extraordinaria y comenzando una *post* historia. Fue entonces cuando comprendí la necesidad de analizarla, no para conocer algo nuevo, sino para hacer explícito lo que correspondía a mi admiración, cuyo umbral no me había atrevido a cruzar mientras ella estaba viva.

Esto se debió a algunas gracias que recibí a través de ella y otras que ella, sin mi interferencia, comenzó a dispensar a otros. Porque todos son testigos de esto: nunca he promovido la devoción por ella; siempre he dado mi aquiescencia, pero nunca la incentivé.

La primera de estas gracias insignes recibidas de ella después de su muerte fue de sentirla hablar a mi alma, sin saber cómo eso se daba. ¡Yo, que nunca tuve visión ni revelación! ¿Hablar con mi alma? ¿Cómo?

"Hijo mío, él volverá"

El primer evento en el que ocurrió este fenómeno fue sobre un joven que había dejado nuestro Movimiento. Recuerdo que fue en las semanas posteriores a la muerte de mamá, cuando estaba descansando en una hacienda.

Estaba acostado cuando me vino a la mente el recuerdo de esta persona, y sentí como si mi madre me sonriera, con una sonrisa iluminada, generosa, llena de felicidad, y me dijera: "Hijo mío, él volverá y su caso no está perdido, él continuará su camino".

Pensé para mis adentros: "Es evidente que es una comunicación de ella y que eso sucederá. Sin embargo, debido a la moderación que debo imponerme, no le daré la más mínima importancia a lo sucedido". Y así lo hice, tanto que no le comenté a nadie.

Pues bien, posteriormente los hechos confirmaron, y de manera maravillosa, su intervención en el caso.

A pesar de la enorme admiración, veneración, cariño, respeto que tenía por ella, mi posición fue de establecer una especie de duda metódica ante lo que había sentido. Y no solo dudar, sino relegar el hecho, ignorarlo, aunque deseando, como se puede imaginar, que esa promesa se cumpla.

Ella misma, por así decirlo, empujó afectuosamente, cariñosamente, la barrera metódica que yo había establecido, mostrándome que, de hecho, ocupaba un lugar que mi miedo, mi vigilancia, me impedían tanto afirmar como negar. Había hecho borrón y cuenta nueva al respecto.







Aspectos de la finca en Amparo. En el centro de atención, el Dr. Plinio en el mismo lugar, en agosto de 1968

Barreras simétricas santamente establecidas

Luego hubo otro caso, más personal, respecto a mi salud, en el que ella también habló claro y los hechos se cumplieron como ella había dicho.

No sé explicar cómo, pero es un hablar sin hablar, un decir sin decir, con una gran sonrisa, y cuyo significado profundo me preparó para admitir como auténticas las gracias que ella ha otorgado junto a su sepultura y cuya autenticidad no podría negar. Porque, para quien tiene una pizca de discernimiento de los espíritus, constituyen tal evidencia, que yo no podría negar.

Para decirlo todo de una vez, la barrera que puse en la consideración de su persona fue quizás la misma que ella había puesto en la consideración de mi persona. Es decir, tal vez eran barreras simétricas, establecidas por ella y por mí, que venían de la misma preocupación. No estoy seguro, pero era muy posible.

Sin embargo, ella pasó por encima de la barrera que yo aprendí de ella a poner, tanto en lo que a ella respecta como en lo que a mí respecta; ella entró y la abrió.

Y esto me lleva a volver a estudiar el tema de su persona, sin algunas limitaciones que yo mismo me creí obligado a establecer en el pasado.

Al final de su vida, me transmitió algunos pensamientos, no a la manera de quien va a pronunciar dichos sublimes suponiendo que va a morir, sino que fueron cosas que se le escaparon por casualidad; y que después fui interpretando, con más profundidad, algunas ideas que tenía desde la época de mi infancia, reconstituyendo muchas impresiones que ella me dio.

Un alma esperando a otros hijos

Unos veinte años antes de que muriera, comencé a ponerle atención y pensé: "Mamá era una excelente hija, una óptima hermana, una esposa pacientísima y dedicadísima; pero ella, por encima de todo, es una madre, y no quiero decir que sea sobre todo mi madre".

Con el paso del tiempo, comencé a notar en ella la actitud de alguien que tiene el alma de una madre llamada a tener una buena cantidad de hijos, que ella no tuvo, y se diría que es un alma esperando otros hijos que ella no tendría, sobre todo porque yo no me iba a casar. ¿Cómo se explicaba esto que estaba en suspenso?

Más tarde comencé a notar que ella tenía una actitud maternal hacia todos mis amigos que se le acercaban. Me vino a la mente



Visitas del Dr. Plinio a la tumba de Doña Lucilia en el Cementerio de la Consolación.



esta pregunta: "¿Será que un día ella va a ser madre de todos aquellos que son mis hijos espirituales y que toda la TFP, que debe crecer aún más, vendrá a ser un Movimiento de hijos de ella?"

De hecho, el modo en que ella actúa con los que van a rezar junto a su sepultura es el siguiente: toma uno a uno como hijo, estableciendo un vínculo maternal y, más que atender a la gracia que se le pide, ella hace sentir a aquel a cuya petición dice "sí" que, a partir de ese momento, providencialmente cuidará de él; toda la serie de otras peticiones que haga, ella las concederá como lo hace una madre con el que realmente toma como su hijo.

Promover, hacer de cada uno su hijo es, digamos, el objetivo de estas relaciones que establece ella en el Cementerio de la Consolación.

Un papel maternal para recomponer almas huérfanas

Esto tiene una reversión en otra realidad.

A menudo, comparándola con otras madres que conocía, tenía un sentimiento curioso y pensaba: "Tengo la impresión de que ella es la última madre en la tierra, porque madre como ella es –con tanta plenitud de maternidad–, no conozco a nadie, excepto, por supuesto, a Nuestra Señora.

"Las madres están muriendo sobre la faz de la Tierra. Hay restos de esto en esta, en aquella y en aquella otra, pero con esta totalidad de predicados no veo a nadie. Creo que habrá una época en que la relación entre madre e hijo desaparecerá".

Y tengo la impresión de que doña Lucilia entra en este escenario y cuida especialmente a los que son más huérfanos, a aquellos con los que su madre fue menos madre. A estos los pacifica, apacigua, entretiene, en fin, realiza un trabajo como solo ella podría hacer, y lo hace de una manera espléndida, excelente, con agrados, revelándoles lo que es tener una madre.

De esta manera, la axiología que ella recompone cariñosamente corresponde al sentido de orfandad. Un huérfano que nunca tuvo una madre o que ni siquiera ha conocido a una buena madre, este termina con la axiología rajada.

Ahora bien, dar axiología es propio del oficio materno y es lo que Nuestra Señora hace. El universo no tendría sentido y sería una sucesión de iras permanentes de Dios, si no fuera la intervención de Nuestra Señora, uniendo, reparando. Y lo que la Santísima Virgen realiza de manera universal, mi madre parece tener la tarea de hacerlo de una manera más particular, precisa, pequeñita.

A lo largo de mi vida, vi a mi madre con muchos interrogantes y, desde la eternidad, parece responderlos plenamente. Con el hecho del rayo de luz sobre las orquídeas[3] y los eventos que tuvieron lugar, se me fijó la idea de una misión de ella *post-mortem*.

Reparadora de los temperamentos, cuya bondad forma para la lucha

Algo en lo que también entra la acción de Doña Lucilia es el tema de los temperamentos.

Ahora bien, el temperamento de las generaciones venideras estaría marcado por una especie de incapacidad para las grandes ascesis, debido a una disminución de la naturaleza. Y ella, la señora del *Quadrinho*, con su forma de afecto, de accesibilidad, resuelve incluso el problema temperamental, cuyo reflejo se puede ver en la propia forma de comportarme delante a su virtud.

Cuando era de esperar que las almas ya no tuvieran acceso a esto, nace una nueva forma de ascesis, de axiología, toda hecha de su bondad, de misericordia, de una suavidad reconstituyente, que tiene esto de curioso: rehecho por ella, sirve para el combate; sin ser rehecho por ella, no vale para ninguna lucha.



El Dr. Plinio em 1985

Y aún más: a los que no son capaces de mayores esfuerzos los presenta a los ojos de Dios con apariencia de ascetismo; no logro expresarlo bien, pero sería algo de esa naturaleza. Ella consigue, por así decirlo, con una sonrisa y una acción en el alma, lo que la grandeza de los siglos pasados –que admiro y trato de representar– en sí misma no causaría. Despierta admiración, pero no se mueve a la imitación. Ella, sin embargo, lo ve, lo llena, lo completa y lo hace funcionar.

Complemento de suavidad y dulzura a la acción del Dr. Plinio

Aquí hay una especie de intersección de acciones: en cierto sentido, yo represento el futuro y ella el pasado; en otro sentido, yo represento el pasado que se levanta furioso, sacando las garras frente a la Revolución, y ella representa el futuro.

Hay, por ejemplo, casos de personas que se acercan a mí con deseos de seguirme, pero con dificultades temperamentales. Mamá, a su manera, suaviza el temperamento, lo pone en orden. Donde yo no podía llegar, ella, a través de su sonrisa, dirige el alma. Es un punto donde siento que me completa magníficamente.

Una vez, estaba hablando con un joven; estábamos lado a lado, en sendas sillas de mimbre. Después de haberle señalado ciertos deberes que debía cumplir, me respondió: "Para esto, no tengo ni fuerza ni valor, y es inútil que usted me lo pida, porque no consigo".

A mis labios vino el deseo de la increpación: "¿Cómo puede ser esto? Usted tiene la gracia de Dios como yo, y tiene la obligación de exigirse lo que yo me exijo. Y lo que no sea esto, por su parte, es flojera y falta de sinceridad..."

Cuando lo miré, me di cuenta de que habría algún propósito en decirle esto; pero sería, al mismo tiempo, una acción tan irrazonable que no debería hacerlo. Me tragué la censura y dejé pasar la situación.

Años más tarde, este joven me mencionó una acción de mi madre en su alma –creo que ella ya había muerto– para reparar el temperamento. Me di cuenta que esa actitud mía, de hecho, habría estado fuera de lugar, porque ella arregló lo que yo no habría logrado. Este joven habría admirado mi "rugido", pero la reprimenda no habría reparado su temperamento.

Hay algo en lo que ella me completa con dulzura y suavidad, logrando lo que yo no podría. Y yo, muy agradecido y enternecido, sin tener palabras siquiera para decir lo agradecido que estoy, registro estos hechos. ¡Eso es así! ❖

(Conferencia del 30/10/1977)

---

1) A finales de 1967, como resultado del agotamiento físico, el Dr. Plinio fue afectado por una grave crisis de diabetes.

2) Debido a la gangrena causada por una infección en su pie derecho, se le amputaron cuatro dedos.

3) En el momento de la Consagración de la Misa del séptimo día del fallecimiento de Doña Lucilia, celebrada en la Iglesia de Santa Teresita, un rayo de luz incidió repentinamente sobre las orquídeas, que constituían el centro de la cruz floral que estaba al lado de la mesa de la Comunión.

Madre de la Divina Gracia

A la obra magnífica de la Redención operada por Nuestro Señor Jesucristo, quiso Él asociar a su Madre Santísima. Ella es el embudo sagrado por donde todas las oraciones de la humanidad son atendidas. Debemos habituarnos a pedirle a Ella todo lo que necesitamos, aunque parezca algo muy difícil de ser obtenido.



¿Cuándo surgió la invocación a Nuestra Señora de las Gracias y qué significa?

Nuestra Señora de las Gracias es la Madre de la gracia divina, Ella es Madre de Nuestro Señor Jesucristo.

La Santísima Virgen: camino para la venida del Mesías

Había una ruptura entre Dios y los hombres. El camino al Cielo estaba cerrado para la humanidad. Por causa del pecado de Adán y Eva, el pecado original, había una mancha que se propagaba de ellos sobre todos sus descendientes, haciéndolos indignos de aparecer delante de Dios.

Cuando Dios pronunció la sentencia para el hombre, prometió también la venida del Redentor, del Mesías que habría de sacar al género humano de aquella condición miserable en la cual estaba y restituiría a los hombres la posibilidad de ver a Dios. Ese Redentor vino, más o menos cinco mil años después del hombre haber sido expulsado del Paraíso.

Para hacerse una idea de lo que eso representa, basta tomar en consideración que Brasil fue descubierto en 1500 y aún no estamos en el año 2000. Son 500 años. Brasil no tiene 500 años de edad completos… ¡Cinco mil años son diez veces la historia entera del Brasil!

Por este cálculo se puede tener una vaga noción de cuánto tiempo el género humano quedó esperando al Redentor. Hasta que Dios, en su sabiduría y bondad, determinó el momento y preparó el camino para el nacimiento del Mesías. ¡Y la preparación del camino era Nuestra Señora!, hija de un matrimonio santísimo: San Joaquín y Santa Ana. Él, descendiente del Rey David, escogido con Santa Ana para tener una hija de una pureza inmaculada. Todos los hombres nacen concebidos con pecado original. Sin embargo, Dios

suspendió esta ley en el nacimiento de Nuestra Señora: "¡Esta no! Esta va a ser concebida sin la mancha original. Será purísima desde el primer instante de su ser, en vista del Niño que nacerá de Ella".

Y el Divino Espíritu Santo engendró en Nuestra Señora a Nuestro Señor Jesucristo. Ella es la Esposa del Divino Espíritu Santo. Y Nuestro Señor Jesucristo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, Dios hecho Hombre, nació de las nupcias sobrenaturales, celestiales y magníficas entre el Divino Espíritu Santo y Nuestra Señora.

Ella es la Madre de Dios, el vehículo por el cual Jesucristo vino a la Tierra. Ella se convirtió en el canal de todas las gracias.

Nuestro Señor visita el Limbo de los Justos

A partir del momento en que Nuestro Señor Jesucristo expiró y dijo desde lo alto de la cruz: "*Consummatum est*", su sacrificio terminó y el género humano estaba redimido, las puertas del Cielo se reabrieron.

El alma de Nuestro Señor Jesucristo, separada del cuerpo, descendió al lugar donde se encontraban los hombres que habían muerto antes de Él y merecían ir al Cielo, entre los cuales estaba San Dimas, el buen ladrón, que probablemente murió antes de Nuestro Señor y fue a esperarlo en el Limbo. Allí estaban todos los justos que habían muerto desde Adán hasta aquel momento, en un lugar sin fuego, sin tormento, en una larga espera de cinco mil años, hasta que por fin viniese el Salvador.



Flávio Lourenço

Anunciación
Galería Nacional de Umbría, Italia

En el Credo se dice que Él "bajo a los infiernos". No es el infierno de satanás. Infierno, en latín, es una palabra genérica que significa lugares inferiores. El Limbo era un lugar inferior. Puro, digno, un lugar de saudades y de esperanza, aunque sin ninguna alegría beatífica presente. Tal era el infierno donde el alma de Nuestro Señor Jesucristo descendió. Un infierno sin ninguna relación con los demonios. Y se puede imaginar la alegría de todos los justos cuando vieron, de repente, al Salvador que descendía.

Desde Adán y Eva, que se salvaron y son santos, pues Dios los perdonó, hasta los que habían muerto en aquel momento y se salvaron, todos ellos, al recibir la buena noticia, estaban rescatados por Nuestro Señor.

Es de admitir que, cuando San José murió, él contó en el Limbo el nacimiento del Mesías, ¡y todos quedaron alegrísimos! También cuando San Juan Bautista murió, su alma fue al Limbo y es probable que él haya contado el inicio de la predicación del Mesías y anunciado allí quién era Nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, todos en el Limbo ya sabían quién era Él, ¡pero nada se comparó a la alegría de ver el Mesías y de, al fin, haber terminado el sacrificio e ir con Él al Cielo!



Flávio Lourenço

San Joaquín y Santa Ana con Nuestra Señora niña
Museo Federic Marés, Barcelona

Nuestra Señora, medianera de todas las gracias

¡Qué obra magnífica la de Nuestro Señor Jesucristo! ¡Qué acción santísima y enteramente a su altura incomparable, haber rescatado de esta forma a todo el género humano! Nuestro Señor quiso que el valor de su sacrificio fuese aceptado por el Padre Eterno como expiación por los pecados que se cometerían desde Adán y Eva hasta el fin del mundo, pero Él lo quiso así, en unión con el sufrimiento de Nuestra Señora, y Ella entra en eso en cuanto *Mater Divinæ Gratiæ*.

Nuestra Señora es llamada, por lo tanto, Corredentora del género humano. Si no fuera por su sufrimiento, Dios no se contentaría. Y realmente, Ella tuvo un martirio incomparable. ¿Se pueden imaginar qué representaba para Nuestra Señora ver a su Hijo, a quien adoraba como Dios y Hombre, muerto de aquel modo ignominioso en la cruz?

¡Una cosa tremenda! Nunca, hasta el fin del mundo, se podrá calcular lo que Nuestra Señora sufrió. Ella sufrió eso para salvarnos. Y por todas esas y otras razones, María Santísima fue considerada, aclamada, reconocida por la Iglesia como Medianera de todas las gracias.

Dios no da una sola gracia a los hombres que no sea por un pedido de Nuestra Señora. Y no atiende una sola oración de los hombres que no sea por medio de Ella. Ella es la Medianera de todas las gracias. Medianera es la que está en el medio. La palabra lo dice: Ella está en el medio, entre Dios y los hombres. Es un embudo sagrado por donde todas las oraciones de la humanidad afligida o resignada, alegre, abatida o triste, o en la lucha y en camino al Cielo, rezan, rezan, rezan para obtener gracias.

Esas oraciones las apoyan los ángeles, los santos, nuestros santos patronos. No serían nada, sin embargo, si Nuestra Señora no rezase junto. ¡Tanto vale la oración de Nuestra Señora!



Gabriel K.

Jesús resucitado desciende al Limbo – Galería Nacional de Arte, Washington

Lo que pidieran todos los ángeles y santos del Cielo sin Ella, no lo recibirían. Ella, pidiendo sin todos ellos, lo recibe. Dios la ama de una manera tal y única.

Las apariciones de Nuestra Señora a Santa Catalina Labouré

Para recordar esas gracias y avivar a los hombres en la piedad, Nuestra Señora se apareció en 1830, en Francia, a una monja francesa, de la Congregación de San Vicente de Paúl. Ellas usaban unos largos tocados blancos muy bonitos y hábito negro.

Ella vivía en el convento que hasta hoy esa Orden Religiosa posee en la *Rue du Bac*, en París. La monja estaba durmiendo durante la noche, cuando un niño –supongo que era un Ángel– apareció, diciendo que Nuestra Señora quería hablar con ella y la esperaba en la capilla. La religiosa se despertó, se vistió y fue; el niño fue guiándola.

En esos conventos antiguos la disciplina era verdadera. Había varias puertas internas cerradas y, por lo tanto, no se entraba ni se salía con facilidad. Pero cuando el niño se acercaba, las puertas se abrían. La Hermana Catalina Labouré, de clase social muy humilde, muy modesta y ella misma una persona de dotes comunes, no era una gran estrella de inteligencia. En el silencio del convento que dormía, fue siguiendo al niño. La capilla estaba toda iluminada, resplandeciente. Nuestra Señora se sentó en una poltrona que hasta hoy se conserva en esa capilla. Catalina Labouré se acercó a Ella y comenzaron a conversar.

Nuestra Señora hizo varias revelaciones a esa monja, manifestando estar muy aborrecida con el estado de Francia, que andaba mal, y anunciando en breve la llegada de una revolución que depondría al Rey Carlos X y sería seguida por otras, hasta la revolución comunista que dejaría a París toda ensangrentada.

La revolución liberal depuso al Rey Carlos X, conservando aún la forma de gobierno monárquica. Cerca de veinte años después, la monarquía cayó y le siguió la república. Más tarde, vino una vez más el imperio. Después, al final de cuentas, la república fue proclamada. Sin embargo, con ocasión de esa proclamación, entonces definitiva en Francia, hubo una revolución comunista como Nuestra Señora predijo.

Y Nuestra Señora alertó que le rezaran mucho, recomendó que todos portaran la Medalla Milagrosa consigo y así obtendrían una protección especialísima.

Gracias que no son pedidas y por eso no son concedidas

Nuestra Señora prometió conceder innumerables gracias a los que se las pidieran.

Algunos meses más tarde, en otra aparición, Santa Catalina Labouré vio que los dedos de Nuestra Señora estaban llenos de anillos con piedras preciosas, los cuales chispeaban colores lindos y eran símbolo de las gracias que Ella obtiene para los hombres. Los anillos sin brillo simbolizaban las gracias que no eran pedidas y, por lo tanto, no eran concedidas.



Samuel Holanda

Aparición de Nuestra Señora a Santa Catalina Labouré
Capilla de la Medalla Milagrosa, París

Es una gran lección para nosotros habituarnos a pedir a Nuestra Señora todo lo que necesitamos, aunque parezca muy improbable o muy difícil de conseguir. Pidiendo, Ella concede. Y como cada favor que Ella da es una gracia y una manifestación de su grandeza, la invocamos bajo el título de Nuestra Señora de las Gracias.

La imagen de Nuestra Señora de las Gracias está con las manos abiertas para indicar la disposición de acoger nuestras oraciones. Ella apareció con rayos de luz que salían de sus manos. Esos rayos de luz están a nuestra disposición.

Es cuestión de pedir, que Ella da. Nuestro Señor dijo en el Evangelio: "Pedid y recibiréis. Golpead y se os abrirá" *(Mt 7, 7)*. Él indicó la puerta: es su Madre Santísima. ¡Golpead en la puerta acertada y se abrirá! Para abrir, es necesario golpear en la puerta y no en la pared… La puerta es Ella. Golpeando en la puerta acertada, recibimos las gracias que deseamos.

Pedir toda especie de gracias

Debemos tener el hábito de pedir a Nuestra Señora toda especie de gracias. Pueden ser las gracias pequeñas de la vida cotidiana, por ejemplo, para salir exitoso en los trabajos de apostolado, rezar antes de iniciar una conversación: "¡Nuestra Señora de las Gracias, ayudadme!" También mientras se está conversando, decir una, dos, tres veces esa jaculatoria. ¡Eso es ultra lleno de propósito!

Podemos pedir a Ella otras cosas. Si tenemos una obligación qué cumplir y estamos indispuestos, con dolor de cabeza: "¡Nuestra Señora de las Gracias, ayudadme!" O si nos en-

contramos en un apuro, hicimos algo que no debíamos y tememos las malas consecuencias: "¡Nuestra Señora de las Gracias, perdonadme y ayudadme!" Ella da el perdón y la ayuda.

Ella es de una bondad sin límites, como un caudal que corre continuamente sobre el género humano. Es cuestión de que los hombres comprendan y pidan, pidan, pidan, que serán ayudados.

En nuestras dificultades interiores, cuántas y cuántas veces la práctica de la virtud parece difícil… Será un problema de pureza; o una dificultad con alguna persona hostil, en casa o fuera de ella; ¡son tantos tipos de problemas!

Desgraciadamente, a veces las personas adquieren malos hábitos. Cómo es frecuente el hábito de la pereza, por ejemplo. Hay cierto género de personas que no sabe hacer una gentileza, ¡lo cual es vergonzoso! Si alguien pide una silla, lo correcto sería levantarse con alegría y llevar la silla. Así deben ser hechas las cosas. O cuando alguna persona pide un vaso con agua, el individuo debe ir deprisa a traer el vaso con agua, de un modo agradable; preguntar si desea más; estar de pie mientras está sirviendo, para que la persona tenga la libertad de pedir otro vaso. Lo contrario de eso es la pereza: ¡sentado, recostado, apesadumbrado!

Yo diría que casi puedo ver en los rostros quién es perezoso. Si no tiene el coraje de vencer un hábito tan viejo, que diga: "¡Nuestra Señora de las Gracias, ruega por nosotros!" Pida varias veces y, cuando parezca que Ella ya no va a conceder, porque pidió tantas veces, es entonces el momento en que Ella va a atender. Debemos pedir sin parar. ¡En cierto momento su ayuda vendrá!



Flávio Lourencco

Virgen del Carmen rescatando almas del Purgatorio – Iglesia de San José, Cádiz, España

A los hijos a quien más ama, Nuestra Señora los hace esperar

Así, en las cosas más variadas, más diversas. A Nuestra Señora le gusta hacer esperar a los hijos a quien más ama. Y es porque a Ella le gusta que se le rece.

Cuando se obtiene una gracia inmediatamente, la naturaleza humana es tan miserable, que deja de pedir. Y Nuestra Señora, entonces, para hacer rezar a aquel hijo, deja demorar.

Es como una madre que tiene un hijo muy indiferente y quiere de ella cierto dinero para viajar. El hijo pide una vez y ella no se lo da. Después de haber pedido cincuenta veces, ella se lo concede. Ahí el hijo está más unido a ella, porque procuró agradarla para obtenerlo.

A veces, Nuestra Señora hace así con nosotros. Ella demora. ¡Pero debemos comprender esa demora y pedir, pedir, pedir!

Los santos y los ángeles son intercesores junto a Nuestra Señora

¿Entonces el culto a los ángeles o a los otros santos es inútil? No, Nues-

tra Señora ama a los ángeles. Ella no había sido creada cuando ellos trabaron aquella batalla tremenda en el Cielo; pero la batalla se dio por causa de Ella. Incluso antes de ser creada, María Santísima dividió a los ángeles. ¿Por qué? Porque Dios les reveló la creación de los hombres, criaturas inferiores a los ángeles. En efecto, somos carne y espíritu, y ellos, puros espíritus, son muy superiores. Además, les reveló la Encarnación del Verbo en la naturaleza humana. Dios nacería de una criatura humana, que sería Reina de los Ángeles. Cuando satanás –el más alto de los ángeles– vio que una mujer, una Virgen frágil y débil sería su reina, se rebeló. Entonces San Miguel y los ángeles fieles lanzaron el grito: *"Quis ut Deus?"* como respuesta a aquel *"non serviam"* de Lucifer, que consistía en decir: "No serviré a aquella Virgen".

San Miguel Arcángel se levantó: "¿Quién como Dios?" Y guió a todos los ángeles. Estos fueron Cruzados de Nuestra Señora antes de que Ella existiera. ¡Cómo Nuestra Señora ama a esos ángeles! ¿Ella podría ser insensible a la oración de uno de ellos? No.

Hubo tantos santos en la Tierra. Ella fue quien los hizo santos, pues sin la oración de Nuestra Señora no alcanzarían la santidad. Por lo tanto, Ella ama a cada uno de ellos como a una obra de sus propias manos. Las oraciones de los santos le son muy queridas. E incluso las almas del Purgatorio, que están cumpliendo una pena, al rezar por ellas, ellas rezan por nosotros. Nuestra Señora las ama y tiene compasión. Con frecuencia, Ella desciende al Purgatorio y libera legiones. Debemos, por lo tanto, pedir a nuestros intercesores celestiales, pero para que ellos le pidan a Nuestra Señora y Ella le pida a Dios.

Así tenemos la escalera de oro magnífica que nos lleva a los pies del trono donde está sentado eternamente el Rey de la Gloria Eterna, Nuestro Señor Jesucristo.

A mí me gustaría que esa idea estuviera presente en el espíritu de quien mira aquella imagen tan risueña de Nuestra Señora de las Gracias. Ella es Madre de toda bondad. Y, al aproximarnos a Ella, deberíamos decir:

"Madre mía, aquí está un hijo traído por Vos. Yo no os pido que me queráis bien, porque me queréis más de lo que yo me quiero a mí mismo. Os pido, entonces, que me manifestéis vuestro querer. ¡Dadme una gracia, Madre mía, dadme una sonrisa para que yo camine y os sirva!"



Archivo Revista

El Dr. Plinio en 1983



Archivo Revista

La primera imagen de Nuestra Señora de las Gracias

¿Cuál fue la primera imagen de Nuestra Señora de las Gracias que vi en mi vida?

Yo ignoraba toda la historia de Nuestra Señora de las Gracias. Solo cuando estaba concluyendo mi curso en la Facultad de Derecho, o cuando ya me había graduado, me cayeron unos papeles en las manos que contaban la aparición. Pero, en cierto oratorio en la *Rua* Alagoas 350, segundo piso, había una imagen de Nuestra Señora de las Gracias. Nunca la vi en mi vida sin tener una inclinación especial por ella. A mí me gustaba besarla. Y siempre que yo pedía, cierta señora [la madre del Dr. Plinio], con una sonrisa, me la daba a besar. ❖

(Extraído de conferencia del 22/5/1983)

Dos reinados opuestos que se deciden en el corazón de la sociedad

El mundo contemporáneo marcha hacia un desajuste moral sin límite, que le arranca la fe y el deseo de las cosas sobrenaturales. Este caos es una consecuencia de la supresión de la realeza de Jesucristo, la piedra angular sin la cual nada se construye.

Con respecto a la fiesta de Cristo Rey, tenemos que considerar el siguiente texto[1]:

Hoy, la Iglesia quiere hacernos reflexionar sobre las consecuencias de esta llamada universal a la fe de Jesucristo. Las naciones fueron en conjunto convertidas al Señor, que les trajo, con los conocimientos sobrenaturales, los beneficios de una civilización que el mundo antiguo siempre había ignorado. Pero, desgraciadamente, hace dos siglos, un error extremadamente pernicioso devasta todas las naciones y particularmente la nuestra. Ese error es el laicismo. Este error consiste en la negación de los derechos de Dios y de nuestro Señor Jesucristo sobre toda la sociedad humana, tanto en la vida privada y familiar cuanto en la vida social y política. Los apóstoles de esta herejía retomaron para sí el grito de los judíos deicidas: "no queremos que Él reine sobre nosotros".

Ante esta peste de nuestros tiempos, los Papas no dejaron de alzar su

João C. V. Vila

Altar Mayor de la Iglesia de Santo Domingo, Cuenca, Ecuador

voz. Pero, creciendo siempre el flagelo, Pío XI quiso aprovechar el año jubilar para recordar solemnemente al mundo, por medio de la encíclica *Quas Primas* del 11 de diciembre de 1925, el pleno y entero poder de Jesucristo, Hijo de Dios, Rey inmortal de los siglos, sobre todos los hombres y pueblos de todos los tiempos. Además, para que esta enseñanza tan necesaria no fuera realmente olvidada, instituyó, en honor de su realeza universal, una fiesta litúrgica que fue a la vez un memorial solemne y una reparación de esa apostasía de las naciones, que, en nombre del laicismo contemporáneo, tiende a manifestarse en la doctrina y en los hechos. En fin, el soberano pontífice prescribió, ese mismo año y esa misma solemnidad, la renovación de la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús.

Triple realeza de Cristo

Es necesario recordar algunos aspectos sobre la realeza de Nuestro Señor Jesucristo que no siempre son afirmados con la necesaria evidencia. Si Él es Rey, lo es por tres títulos diferentes, cada uno de los cuales marca su realeza con una cualidad especial.

En primer lugar, Nuestro Señor Jesucristo es Rey por ser el Unigénito de Dios y tiene el pleno y absoluto dominio sobre toda la creación; en segundo lugar, porque, por la Encarnación, es el Hombre-Dios y jefe natural de toda la humanidad, todos le deben obediencia; en tercer lugar, Él es Rey por ser nuestro Salvador. Muriendo en la Cruz, nos ha conquistado la salvación eterna; y por el hecho de habernos comprado la vida sobrenatural, de habernos redimido con su Pasión, tiene sobre nosotros un derecho pleno y es, de hecho, nuestro Rey.



Daniel Dias

Papa Pío XI



Luis Samuel

Lo que es propio de la realeza es que cualquier orden solo puede existir en la dependencia del rey legítimo. Cuando éste es apartado, todo no es sino desorden, sobre todo cuando se trata del Rey por naturaleza, Jesucristo. Los mejores éxitos no son más que ilusión; las peores cosas que vengan a suceder son incluso una pequeña muestra del mal profundo al que se puede llegar.

Eso es porque lo normal es que el reino dependa de su rey y no se puede encontrar paz, tranquilidad, honestidad, progreso, no se puede encontrar el verdadero camino, sino en unión con su rey. Un reino privado de su rey es como un cuerpo privado de su cabeza.

Por lo tanto, el mundo privado de la realeza de nuestro Señor Jesucristo no tiene nada realmente bueno.

Un símbolo de la sociedad actual en el fenómeno del rosal cortado

Entiendo que se pueda considerar muchas cosas buenas que existen en el mundo contemporáneo. Se puede hablar respecto a los sistemas de plomería, de la aviación, del telégrafo, de la televisión; maravillas o pseudo maravillas, grandes o pequeñas, de la modernidad.

La verdad es la siguiente: después de que la Revolución estalló y los pueblos se alejaron de Nuestro Señor, se pueden encontrar hasta cosas buenas, que tienen en sí mismas utilidad para el hombre. Sin embargo, como se desarrollan en un mun-

do separado de su Divino Rey, nada es realmente bueno y solo concurren para acelerar la decadencia.

El mundo actual es vulnerable porque ha sido herido en lo que tiene de más profundo, su propia raíz; está cortado, separado con relación a Aquel que es la fuente de toda vida, que es el Camino, la Verdad y la Vida, Nuestro Señor Jesucristo.

En la naturaleza encontramos una explicación: después que cortamos un rosal, durante unos dos o tres días las flores aún florecen, debido a la savia existente antes del corte. La planta está muerta y, a pesar de que haya en ella algunos fenómenos esporádicos de post-vida después de la muerte, el rosal seguirá su marcha hacia la muerte.

Sería un tonto y haría un comentario sin sentido quien, viéndola cortada, dijera: "¡Ah! Cortar la raíz no tiene importancia, porque vea, el rosal aún florece". En realidad, se sabe que, en la planta, una vez cortada la raíz, todo camina hacia la muerte.

Esto es exactamente lo que sucede en el mundo contemporáneo.

Quitada la Piedra Angular, la decadencia se hace inevitable

Nosotros, que tenemos la conciencia exacta de la fiesta de Cristo Rey y lo que significa su realeza, debemos evitar cualquier forma de optimismo bobo con respecto al mundo contemporáneo. Él marcha hacia su ruina en virtud de un libertinaje moral sin límite, que le arranca la fe, el deseo de las cosas sobrenaturales, que frena en él el amor al sacrificio, a la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, que orienta el dinamismo de todas sus apetencias hacia el mal.

Es algo tan profundo que no sólo en el mundo de hoy los malos son pésimos, sino que los buenos aman débilmente el bien, como una especie de repercusión de esa atracción general hacia el mal, la cual arrastra a algunos de manera efectiva, y en otros neutraliza la apetencia hacia el bien. De tal manera que casi nadie en la Tierra tiende con seriedad a la virtud, a la imitación de Nuestro Señor Jesucristo y de las virtudes de Nuestra Señora.

He aquí el fruto de esa gran apostasía llamada Revolución, porque el mundo, aislado de su Rey, no puede producir sino infamia, vergüenza y degradación. Este caos hacia el cuál vamos avanzando, es una consecuencia de la supresión de la realeza de Jesucristo, que es la piedra angular sin la cual nada se construye. Es por eso que, ante nosotros, en el camino del mundo contemporáneo, no



Gabriel K.



Flávio Lourenço

Confesión – Iglesia de Santa Segolene, Metz, Francia

existe sino la perspectiva de la ruina, de la muerte y nada más.

No hay autenticidad en la virtud sin vida interior

El mismo principio se aplica a la vida interior de los individuos. Donde Nuestro Señor Jesucristo no está presente por una vida espiritual llevada con seriedad, por el deseo serio de la santificación, no nos engañemos, las virtudes que pueden ser practicadas no son auténticas, es un simulacro y nada más. No quiero decir que sean virtudes fingidas, pero son como este fin de brotar en el rosal cortado.

Hay una "post-virtud" que hace que uno u otro hijo de las tinieblas consiga ser aún un buen padre, un profesional más o menos correcto, un amigo que da asistencia a otro en la hora del apuro. Son residuos del cristianismo que están ahí den-

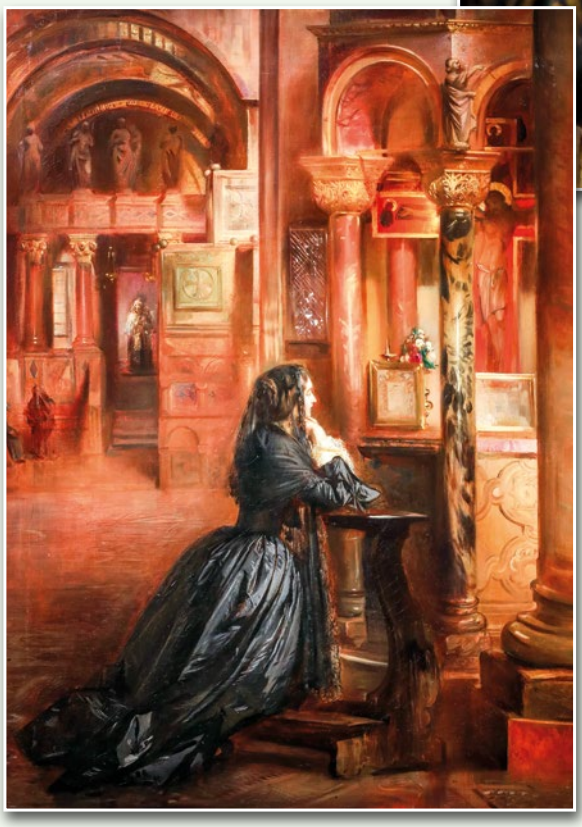
tro, pero que subsisten en el estado de resto.

Porque la Iglesia nos enseña que la virtud es una sola: la del hombre que está en estado de gracia. Pero cuando alguien comete un pecado mortal, todas las virtudes que él tenía –no solo aquella contra la cual pecó– dejan de merecer el nombre de virtud; son restos mortales de una virtud que existió, pero que ya no lo es. Y aquella alma está toda reseca por el pecado, marcada para ser entregada al demonio si muere de un momento a otro, si de ella no se compadece Nuestra Señora, que es la Medianera universal de todas las gracias, para que le obtenga la conversión.

Afirmar que hay una virtud seria, estable y consistente en la persona que vive en el hábito del pecado y se encuentra en pecado mortal, es negar la realeza de Jesucristo. Porque Él es el Rey de las almas, y si Él no está en un alma, en ella todo es tiniebla y todo es desorden, aunque por



Ricardo Haiti



Flávio Lourenço

un lamentable favoritismo queramos imaginar que no lo sea.

Debemos renunciar a esta visión: "Tal pariente mío, tal profesor, tal amigo está en estado de pecado mortal, pero tal virtud la tiene seriamente".

Yo digo: comience por no llamar a esto virtud; después, acuérdese: si en cada hombre es débil la virtud, tanto más lo será en los pecadores con restos de virtudes.

Alguien me dirá: "¿Pero Ud. no tiene pena del pecador?" ¡Enorme! Y la razón por la que la tengo es la miseria en la que se encuentra y que estoy describiendo. Si pensara que está en un buen estado, no habría razón para sentir lástima. Es porque su estado es miserabilísimo, es tristísimo, que debemos compadecernos de él, rezar por su conversión. Pero mientras él está en estado de pecado...

Esclavos de Jesucristo o siervos de satanás...

Esto, es indispensable tenerlo en consideración en esta época en la

que se olvida cada vez más ese principio enunciado por nuestro Señor en el Evangelio: "Sea vuestro sí, sí, y vuestro no, no", (*Mt 5,37*). Si es bueno, es bueno; si es malo, es malo. Vamos a dividir los campos, abrir las trincheras y mostrar bien lo que está de un lado y lo que está del otro, recordándonos que un verdadero abismo separa lo que es del Reino de Cristo de aquello que no lo es.

¿Y qué no es del Reino de Cristo? San Luis Grignion de Montfort lo explica bien en el *Tratado de la Verdadera Devoción*. Él muestra que, después del pecado original, la condición natural del hombre es ser esclavo. O aceptamos ser esclavos de Nuestra Señora, de Nuestro Señor Jesucristo, reconociendo el señorío y su realeza, o seremos esclavos del demonio. Por lo tanto, pasamos de modo obligatorio de una esclavitud a otra.

No llamaremos caos y desorden lo que no es el Reino de Cristo. Daremos un nombre más concreto y que va más lejos: lo que no es el Reino de Cristo es el reino de satanás.

Arquivo Revista



El Dr. Plinio em 1966

Una nación laica, como lo son tantas en América Latina, como lo es nuestro pobre Brasil, que declara: "No soy oficialmente un Estado católico, no tengo religión de Estado, soy indiferente a todas las religiones"; esa nación abolió en sí misma la realeza de Cristo, declaró que Él no es su Rey. Pero, ¿eso es todo? No hay otra solución, si Cristo salió, el trono fue ocupado por satanás, porque no puede dejar de ser ocupado por uno de los dos. Y el laicismo, contra el que hablaba Pío XI, es el reinado de satanás. Es, por lo tanto, el reinado de la irreligión, de la indiferencia ante Dios, de la impiedad, lo que no es sino el reinado de satanás.

Y no habrá un teólogo o persona capaz de razonar que derribe la lógica y la seguridad de ese razonamiento.

Quintaesencia del Reinado de Cristo, el Reino de María

Entonces, ¿qué debemos pedir? Necesitamos tener nuestros ojos puestos día y noche en estos hechos y desear el advenimiento del Reino de María. Como un justo de la Antigua Ley deseaba la venida del Mesías, debemos pedir con todo nuestro corazón que venga esta quintaesencia del Reino de Cristo, que es el Reino de María. Y lo que el Reino de Cristo tiene de más característico, de más ardiente, de más Él mismo, es el Reino de María. Es por eso que debemos decir: *Ut adveniat regnum Christi, adveniat regnum Mariæ* –¡para que venga el reino de Cristo, que venga el reino de María! Esto es lo que de todo corazón debemos desear.

¡Y en homenaje a Cristo Rey, cuya fiesta conmemoraremos, sugiero ofrecer nuestra Comunión y nuestro Rosario a Nuestra Señora, para que Ella obtenga, desde ya, la venida de su Reinado! ❖



Gabriel K.

Nuestro Señor Jesucristo – Iglesia de Santa María, Cracovia

(Extraído de conferencia del 29/10/1966)

1) No disponemos de datos bibliográficos de esta ficha

Santoral



Flávio Lourenço

Beato Bernardo Francisco de Hoyos

1. Todos los Santos

Santo Audemaro, obispo (c. 670). Siendo aún joven, abrazó la vida monástica. Discípulo de San Eustasio, abad de Luxeuil. Como obispo de Morinos, desempeñó su cargo vigorosamente, fue instrumento de Dios para fortalecer la Fe en la región.

2. Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos

San Victorino de Pettau, obispo y mártir (c. 303). Mártir durante la persecución de Diocleciano. Son de su autoría diversos escritos, explicando las Sagradas Escrituras.

Santa Vinfreda, virgen (c. siglo VII). Venerada como monja insigne en Holywell, Gales, de donde es originaria.

3. San Martín de Porres, religioso (+1639). Miembro de la Orden de Predicadores (Dominicos).

Santa Ida de Fischingen, reclusa (+c. 1226). Fue condesa de Kirchberg, Suiza-Berna. En algún momento, su esposo ciego de ira por celos, la lanzó por la ventana, pero se salvó por milagro de Dios. No la metieron en prisión como él quería, pero él murió y entonces ella, inspirada, optó por vivir haciendo oración y penitencia, por eso construyó una ermita y vivía dentro de una celda emparedada, al lado del monasterio de Fischingen, Suiza.

4. San Carlos Borromeo, obispo (+1584).

San Enrique (o Emerico) de Hungría, príncipe (+1031). Hijo de San Esteban, rey de Hungría, su preceptor fue San Gerardo Sagredo, obispo, del cual asimiló profundamente sus enseñanzas. Llevó una vida de virtud, hasta perder su vida desafortunadamente en una cacería.

5. San Guetnocio, (+s. VI). Venerado en la Bretaña Menor como santo, junto a sus hermanos Winwaleo y Jacuto.

6. Beata Cristina de Stommeln, virgen (+1312). Nace cerca de Colonia, Alemania. Desde muy joven, tiene éxtasis y revelaciones místicas; recibe los estigmas de la Pasión de Cristo. En tan singular situación, entabla una gran amistad con fray Pedro de Dalcia, que la conduce triunfante en medio de duras batallas contra el demonio. Cuando muere Fray Pedro, ella entra en un periodo de paz y consuelo, deja la parroquia donde vivía para vivir en un pequeño lugar, hasta que fallece a los 70 años. Fue canonizada por San Pío X en 1908.

7. San Atenodoro, obispo (+s. III). Eminente en las ciencias divinas, hermano de San Gregorio Taumaturgo.

San Vilibrordo, obispo (+739). Inglés de nacimiento, fue el primer obispo de Utrech, nombrado por el Papa San Sergio I. Predicó el Evangelio en Frisia y Dinamarca, recorrió muchos lugares, fundando otras sedes episcopales y varios monasterios.

8. San Claro, presbítero (+c. 396). Ermitaño de oración y contemplación. Discípulo de San Martín de Tours.

9. Domingo. Fiesta de la Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán.

Santas Eustolia y Sopatra, vírgenes y monjas (+s. VI). Eustolia nació en Roma, pero se mudó a Constantinopla, llevando una vida de intensa piedad, conoció en esta ciudad a Sopatra, hija del emperador bizantino y se hicieron muy amigas. Sopatra obtuvo de su padre un terreno, en el cual edificó un monasterio para sus amigas y ellas; lleva allí una vida monástica bajo la dirección de su gran amiga y directora espiritual Eustolia, a quién sucedió como abadesa a su fallecimiento.

10. San León Magno, Papa y Doctor de la Iglesia (+461). En el Concilio Ecuménico de Calcedonia, por medio de sus delegados, confirmó plenamente la recta doctrina de la Iglesia al respecto de la Encarnación de Dios.

11. San Martín de Tours, obispo (+397).

Santa Marina de Omura, virgen y mártir (+1634). Recibió el hábito de dominica de manos del Beato Luis Bertrán. Se dedicó con intensidad a las obras religiosas de caridad, en su casa acogió varios misioneros. En la persecución desencadenada contra los cristianos, fue detenida y, por mantenerse fiel a la Fe cristiana, la quemaron viva en la ciudad de Nagasaki, Japón.


Samuel Holanda

San Roque González

* Noviembre *

12. San Josafat, obispo y mártir (+1623). Obispo greco-católico, conocido como San Josafat de Lituania. Luchó por la unión de los cristianos ortodoxos y católicos. Todavía hoy, se espera una reconciliación definitiva.

13. San Brício, obispo (+444). Sucedió en el cargo episcopal a San Martín de Tours, de quien fue discípulo.

14. San Serapio de Argel, religioso y mártir (+1240). Nació en Londres, hijo de Rotlando Scot, hidalgo de la corte de Enrique II y capitán del ejército. Participó de las cruzadas tercera y quinta.

15. San Alberto Magno, obispo y Doctor de la Iglesia (+1280).

16. Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario.

San Leocadio, padre de familia (+s. IV). Senador de las Galias. Siendo aún pagano, recibió los primeros heraldos de la Fe cristiana en esos territorios.

17. Santa Isabel de Hungría, viuda (+1231).

Beata Salomé de Cracovia, abadesa (+1268). Reina de Halicz, reino antiguo de Europa Oriental. Al morir su esposo el rey Columbano, profesa la Regla de las Clarisas, asumiendo el cargo de abadesa de un monasterio por ella fundada, función que desempeñó santamente.

18. Dedicación de las Basílicas de San Pedro y San Pablo, Apóstoles. La primera fue edificada por el emperador Constantino sobre el sepulcro de San Pedro, en la colina del Vaticano. La segunda, edificada por los emperadores Teodosio y Valentiniano, junto a la Vía Ostiense. En esta común conmemoración, se evoca simbólicamente la fraternidad entre los dos apóstoles y la unidad de la Iglesia,

19. Santa Matilde de Hackeborn, religiosa (+1299). Mística alemana, perteneció a la Orden del Cister.

Santos Roque González y Alfonso Rodríguez, presbíteros y mártires (+1628). Misioneros jesuitas en tierras paraguayas, aproximaron los pueblos indígenas a Cristo, fundando las Reducciones. Un adicto a las artes mágicas los asesinó a traición.



Flavio Lo Scalzo

Martirio de San Serapio de Argel

20. Beata Ángela de San José (Francisca Lloret Martí) y catorce compañeras mártires. Sostiene la Doctrina Cristina durante la persecución religiosa en la Guerra Civil Española; padece el martirio junto a las otras religiosas de la misma congregación.

21. Presentación de la Santísima Virgen María. Al otro día de la dedicación de la basílica de Santa María la Nueva, construida junto al muro del antiguo templo de Jerusalén, se celebra la entrega que María hizo de sí misma a Dios desde su infancia.

22. Santa Cecilia, virgen y mártir (+ fecha incompleta).

23. Domingo. Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

San Clemente I, Papa y mártir (+s. I). Tercer sucesor del Apóstol San Pedro.

San Columbano, abad (+615).

24. San Andrés Dung Lac, presbítero, y compañeros, mártires (+1625-1886). Este día, se veneran los ciento diecisiete cristianos que, por su fidelidad a la religión, sufrieron el martirio en Tonquin, Anam y Cochinchina, regiones del actual Vietnam.

25. San Moisés, presbítero y mártir (+251). Después del martirio del Papa San Fabiano, unido al colegio de los presbíteros, asumió el cuidado de los cristianos romanos. Durante el largo periodo de su detención carcelaria, innumerables cartas enviadas desde Cartago por San Cipriano fueron su sustento y lo llenaban de vigor.

26. Beato Santiago Alberione, presbítero (+1971). Fundador de la Pía Sociedad de San Pablo, de la Sociedad Bíblica Católica Internacional y varias fundaciones más, que constituyen hoy, una gran familia Paulina.

27. Conmemoración de la aparición de la Virgen de la Medalla Milagrosa

San Valeriano, obispo (+388). Defendió la verdadera fe contra los arrianos, en la región del antiguo Ilírico, en los Balcanes. Reunió clérigos y laicos, para vivir en comunidad.

28. Santa Catalina Labouré, religiosa (+1876). Vicentina francesa, vidente de las apariciones de la Virgen de la Medalla Milagrosa.

Beato Jaime Thomson, presbítero y mártir (+1582). Condenado a muerte en el patíbulo durante el reinado de Isabel I de Inglaterra, por haber reconciliado a muchas personas con la Iglesia Católica.

29. Beato Bernardo Francisco de Hoyos, presbítero (+1735). Sacerdote Jesuita, principal propagador de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en España.

30. Domingo I de Adviento

San Andrés, Apóstol (+s. I). Hermano del apóstol San Pedro. Llamado el "Protóclito", en griego, el primero en ser llamado.



Santa Margarita de Escocia - Catedral de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, Puebla, México

Reina santa, flor de la civilización occidental

La vida de Santa Margarita de Escocia contrasta con el minimalismo del apostolado actual y demuestra cuánto de extraordinario y estupendo se puede lograr en esta Tierra.

La intención de comentar sobre Santa Margarita es muy buena, pero me dieron pocos datos biográficos sobre ella, por lo que, a falta de mejor información, leeré lo contenido en el *Missal Cotidiano e Vesperal*[1].

Patrona de la nación escocesa

Santa Margarita, reina de Escocia, descendía por parte de su padre de los reyes de Inglaterra y por su madre, de los Césares.

Al igual que la mujer fuerte de la que habla la Epístola, la práctica de las virtudes cristianas la hizo aún más ilustre. Llena del temor de Dios, se impuso terribles mortificaciones y supo, con su ejemplo, guiar al rey, su esposo, hacia una mejor conducta y a sus súbditos hacia costumbres más cristianas.

Educó a ocho hijos con tal piedad que varios de ellos vivieron en la más alta perfección. Sin embargo, nada en ella fue tan admirable como su ardiente caridad hacia el prójimo. La llamaban la Madre de los Huérfanos y la Tesorera de los Pobres de Jesucristo. Margarita se privó no solo de lo superfluo, sino incluso de lo necesario, adquiriendo así la perla más preciosa del Reino de los Cielos.

Purificada por seis meses de sufrimientos corporales, entregó su alma a Dios en 1093, en Edimburgo.

La santidad de su vida y los numerosos milagros realizados tras su muerte hicieron famoso su culto en todo el mundo.

Fue designada por Clemente X patrona de la nación escocesa, sobre la que reinó durante unos treinta años.

Admiremos la obra del Espíritu Santo en el alma de la santa Reina elegida por Él para el desarrollo del

Reino de Cristo en Escocia, y oremos a la santa por el retorno de este país a la unidad romana.

Lo maravilloso es enteramente alcanzable

Me parece que, en relación con esta biografía, se puede comentar la existencia de lo maravilloso en la Edad Media. No de lo maravilloso como una fábula o una leyenda, sino como algo que es alcanzable. La brumosa Escocia era considerada una especie de Congo de su época, una tierra de misión, pues sus habitantes eran semisalvajes. Sin embargo, en ese entorno, esta flor florece.

Es una princesa que viene trayendo para Escocia la sangre más ilustre y, con ella, la flor de la civilización occidental. Al mismo tiempo, es una reina maravillosa, que deja varios hijos en un estado de perfección, ilustres por sus virtudes; que intercedió por el pueblo, dio limosnas, obró milagros, y todo ello siempre ungido por la corona real. Esto da una idea tan completa de realeza, pero también de un mundo concreto donde las maravillas son posibles y donde lo extraordinario y lo estupendo son posibles, que termina siendo una especie de plenitud del principio axiológico: esa afirmación de que las cosas pueden encontrar orden, que pueden encontrarse naturalmente en una disposición ordenada, y que ese orden, incluso el más maravilloso y audaz, se realiza en la Tierra.

Es interesante ver cómo esto contrasta con el minimalismo del apostolado actual. Cuando se logra que una persona sea más o menos buena, inmediatamente se arma una fiesta. En aquel entonces, por el contrario, el apostolado de la Iglesia era maximalista: se suponía que las reinas debían ser santas, y algunas de ellas, de hecho, lo eran. Y estas santas difundieron tanto el buen aroma de Jesucristo por todas partes que terminaron sacralizando la propia dignidad real y creando una especie de atmósfera de cuento de hadas, de maravilla de la civilización Medieval, del cual los vitrales son un reflejo.

Los vitrales representan a los santos entre fuegos incandescentes, entre pequeños fragmentos de vidrios dorados, color de rubí o esmeralda, con una luz sobre sus cabezas, la corona real sobre una mesa, la santa derramando flores a su alrededor, etc. Todo esto es una imagen de cómo el medieval concebía la vida, por ejemplo, la de Santa Margarita, reina de Escocia.



Gabriel K.

Santa Margarita socorriendo a los pobres - Basílica de San Patricio, Montreal

Flávio Lourenço



Santa Margarita - Museo de Bellas Artes, Dijon, Francia

O el pueblo se maravilla con Jesucristo o se inclina por Barrabás

El pueblo, le guste o no, busca lo maravilloso, y una reina así impide que el pueblo se entretenga con la vida abominable de actores, actrices, futbolistas y tantas otras cosas por el estilo. Tomemos como prueba de ello la facilidad con la que se creó un culto a la personalidad en Rusia con esa horrenda "maravilla" que fue Stalin. Si no se presenta cierto tipo de maravilla, debe presentarse otro. Y cuando el pueblo no se maravilla con Jesucristo, termina maravillado con Barrabás.

Para ver el efecto de la vida de Santa Margarita en el alma de la gente, imaginemos, por ejemplo, que la princesa Margaret Rose[2] se convirtiera y comenzara a hacer milagros; que se la viera dando limosna a los pobres —pero no de forma socialista—, sus hijos fuesen considerados verdaderos santos, y todo eso se diese en un ambiente de leyenda.

Sin duda, sería odiada y se desataría una terrible persecución contra ella; pero, al mismo tiempo, miles de almas vibrarían de entusiasmo por ella, y su fotografía estaría en las paredes de los hogares de obreros y campesinos de todo el mundo. ¡Qué impresión tan prodigiosa causaría este simple hecho!

El prestigio de una reina en Escocia en aquella época era inmensamente mayor que el de una reina de hoy, *y a fortiori*, el de una princesa.

Cabe imaginar, entonces, la fama de Santa Margarita, reina de Escocia, en toda la cristiandad.

Aún más: imaginen que esto no lo hubiera hecho la princesa Margaret Rose, sino la reina de Inglaterra. ¿Sería alguien capaz de derrocar la monarquía inglesa? Quizás, porque la monarquía inglesa, desde esta perspectiva, sería la institución más débil o la más fuerte. Pero si no consiguieran derrocarla, durante siglos nadie más lo haría, simplemente porque solo una santa, una verdadera y gran santa, llegó a ocupar el trono.

¿Un castigo para toda la Cristiandad?

Ahora hago una aplicación y planteo una pregunta: ¿por qué no aparecieron más santos como Santa Margarita en las familias reales?

Incluso se podría argumentar que sí aparecieron santos como ella en las familias reales después de la Edad Media. De hecho, los hubo, pero no fueron tan grandes ni tan ilustres, pues llegó la Revolución, destronó a muchas de estas familias, las liquidó, dejándolas reducidas a la nada. Y cuando uno piensa que la santidad florecerá en sus filas, ve que ella se vuelve más rara que nunca.

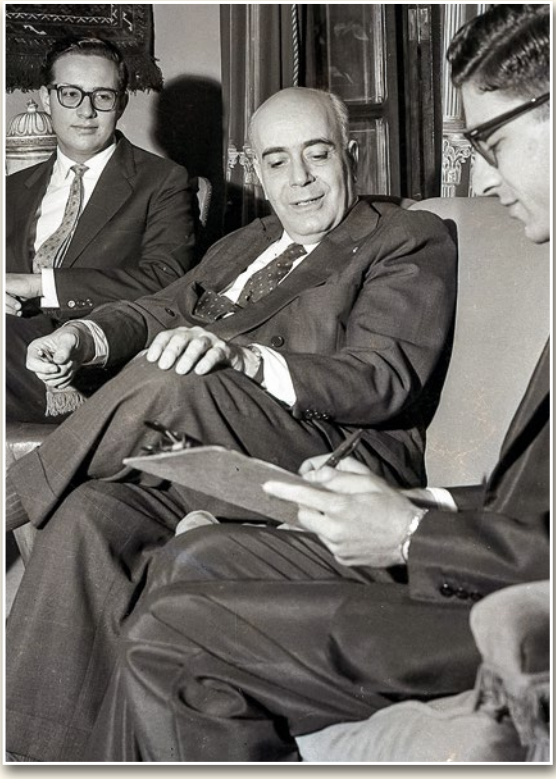
Esto es un castigo para toda la cristiandad, porque el rey santo a menudo es suscitado como premio para el pueblo. Sin embargo, el pueblo merece cada vez menos al rey santo o al príncipe santo o al líder santo nacido de linaje real. Por lo tanto, estas cosas están desapareciendo. ❖

(Extracto de conferencia del 6/9/1964)

---

1) *Missal Cotidiano e Vesperal*, de Dom Gaspar Lefebvre, p. 1227. Bélgica: Desclée de Brouwer, 1940.

2) Condesa de Snowdon, hermana de la reina Isabel II (*1930 - †2002).



Arquivo Revista

El Dr. Plinio en 1964

El más alto símbolo de la dignidad humana



Flávio Lourenço

Entrega de la espada de San Ignacio de Loyola a San José por el General de la Compañía de Jesús – Manresa, España



Flávio Lourenço

Una de las obras más eminentes del amor es la disposición de luchar, y la virtud en la cual todas las demás encuentran su esplendor y una perfección incomparable es la combatividad. La espada es el símbolo de la varonilidad entera, de la disposición de enfrentar la muerte y luchar por aquello que se ama.

Hernán Cortés – Medellín, España

Tenemos que comentar una ficha con consideraciones respecto de la espada, sacada del libro *San Fernando III y su época*, del Padre Luis de Retana[1].

Arma que condensa las virtudes del caballero

La espada era algo grande y sagrado, en esa época de la Edad Media en la cual los héroes no tenían otra profesión sino la guerra. Desde el día en que era armado, el caballero no podía dejar de ceñirla nunca, inclusive cuando estuviera sin armadura: con ella vivía, con ella junto a sí dormía, con ella entre las manos moría y era sepultado.

La espada era el arma noble del caballero cristiano y la poesía medieval es infatigable en la descripción de las espadas.

La palabra "espada", en el idioma nórdico, procede de la misma raíz de la palabra "llama" o "incendio"; la espada brilla en la noche y brilla en los combates a la luz del sol. La de Carlomagno tenía treinta refracciones. La espada del caballero no podía ser tocada sino por él. Besándola y tocando su cruz, él hacía sus juramentos y cuando la legaba a un héroe o a sus hijos, era el más precioso regalo del mundo.



Flávio Lourenço

Fernando III, el Santo – Museo del Prado, Madrid

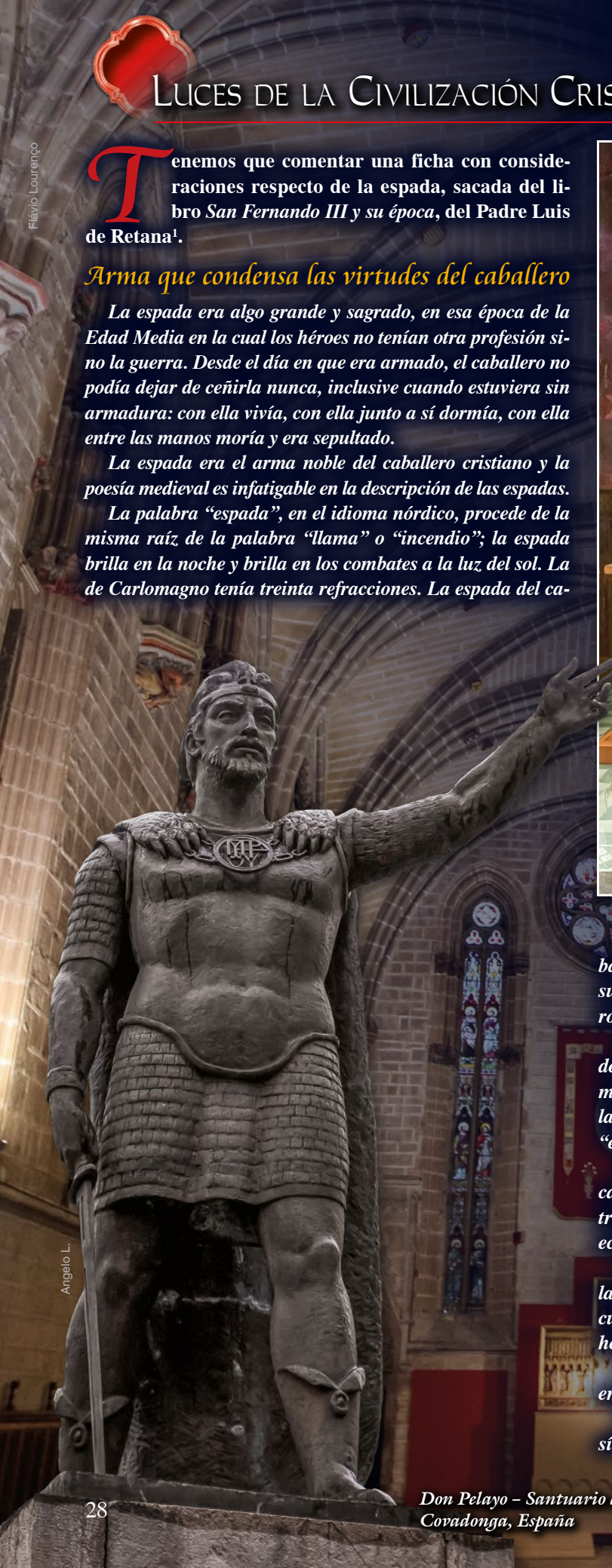
La espada tenía su nombre con el cual, si fuera gloriosa, debería pasar a la Historia, así, el romance y la poesía inmortalizaron la Tizona y la Colada del Cid, la "Joyeuse" y la "Hauteclaire" de Carlomagno, la Gleste, que quiere decir "esplendor", de Sigfrido. (…)

La razón por la cual la espada era la principal arma del caballero es que ella significaba y condensaba en sí las cuatro principales virtudes del caballero: cordura, fortaleza, ecuanimidad y justicia.

La cordura estaba representada en la empuñadura de la espada, que el hombre tenía encerrada en la mano, y, en cuanto así la tuviera, está en su poder levantarla, bajarla, herir o dejarla.

En el mango está toda su fortaleza, ya que ella sostiene la empuñadura, la guarda y la hoja.

La guarda, colocada entre la empuñadura y la hoja, es el símbolo de la ecuanimidad. La justicia aparece en la hoja de



Flávio Lourenço

Angelo L.

Don Pelayo – Santuario de Covadonga, España

la espada, que es recta y puntiaguda, y corta igualmente de ambos lados.

Por todas esas razones los antiguos determinaron que los caballeros portasen siempre la espada.

Es una ficha lindísima, merece ser analizada con más detenimiento.

Símbolo de la dignidad humana

Para que se comprenda algo del pasado hay un método que aconsejo que sea utilizado por los que cultivan la tradición: procurar, antes que nada, los resquicios de ese pasado mientras están vivos. Porque no hay nada mejor que analizar la cosa viva, para que después se entienda el pasado.

Hay algo curioso: como arma de guerra, la espada está hoy en día, completamente superada. Ni se piensa que una persona afile una espada para entrar en combate. Podemos decir que de la lista de los armamentos modernos está suprimida. Nadie, por ejemplo, pudiendo comprar un revólver para defenderse, va a adquirir una espada.

No obstante, a pesar de eso, los oficiales de todos los ejércitos del mundo usan espada. Y no se comprende lo contrario.



Samuel Catar

Carlomagno – Catedral de Colonia, Alemania



Flávio Lourenço

El Cid – Burgos, España



Batalla de Guararapes
Museo Nacional de Bellas Artes, Río de Janeiro



Batalla de Avaí
Museo Nacional de Bellas Artes, Río de Janeiro

Cuando un oficial comanda un destacamento y se presenta al mismo, habla con la espada desenvainada. Podría hacer eso con un revólver, pero ¿qué gracia tendría? Sería cómico, ridículo. ¿Qué gracia tendría hacer eso con la bayoneta? Solamente la espada sirve de símbolo para la actitud de disciplina caballeresca, noble, inherente a lo militar.

Siglos después de que la espada entrara en decadencia como arma, en el momento en que su desaparición es total, aún hoy, como símbolo, no se comprende a un oficial sin su propia espada.

Por otro lado, en casi todos los países existen academias de letras. Los académicos con sus trajes de gala usan una espada. En el momento en que el literato llega al auge de su gloria, cuando es proclamado inmortal, –de la más mortal de las inmortalidades, en fin…– para entrar en la inmortalidad no le dan una gran pluma para que se la coloque a su costado, pues quedaría con un aspecto ridículo. Usando el traje de gala, se acompaña de la espada. Y se sentiría inhibido si no portara la espada.

No sé cómo es hoy en día, pero también hasta hace algún tiempo atrás, el traje de los diplomáticos era usado con espada. ¿Cuál era la razón de eso? Porque la espada quedó asociada a una serie de cosas poéticas, de símbolos de la caballería, de dignidad humana, una serie de cosas que no se disocian de ella. Y eso no es un mero efecto de su aspecto material, es una bonita arma, en cuanto que el revólver es un adefesio.

Los de la Antigüedad Clásica, antes de la Edad Media, no habían hecho en torno de la espada toda la leyenda construida durante el medioevo. Fue la Edad Media que supo ver bien la espada, la sublimó y la transformó en el más alto símbolo de la dignidad humana. Un rey, para su coronación, portaba siempre una espada. Inclusive para todas las cosas que el igualitarismo aún dejó en pie, se usa espada.

Si en nuestra época esto es así, ¿qué sería la espada en la Edad Media? Ese autor muestra su papel y cómo ella estaba ligada indisolublemente al hombre por un afecto personal.

La espada era considerada –dice él muy bien– casi como un sacramental, ella traía corporificada en sí algo de la dignidad del hombre, de su varonilidad, de su hombría, de su capacidad de ataque y de defensa. Todo eso estaba consubstanciado en ella. Y, por causa de eso, los hombres no se despojaban jamás de ella.

Combatividad, virtud que perfecciona todas las demás

Hasta la Revolución Francesa, los nobles, en funciones civiles, como un baile de corte, por ejemplo, o una recepción, un aniversario, una visita a la casa de un pariente para una pequeña conversación de noche, llevaban su espa-



Gabriel K.

Oficiales de la guardia francesa en el tiempo de Napoleón I – Museo Histórico del Estado, San Petersburgo

da, en una época en que no tenía significado como defensa, porque las calles ya estaban bien vigiladas por la policía, los ataques nocturnos casi no existían. Por otro lado, ya existían armas mejores defenderse, pero los hidalgos usaban la espada, porque era el símbolo de la hidalguía.

Con eso había una noción respecto de la cual yo quería insistir particularmente, porque me parece que es muy importante para que la tengamos en la mente. Aunque el hombre deba estar adornado por toda especie de virtudes, como la sabiduría, la castidad, la virtud en la cual todas la demás encuentran un esplendor y una perfección incomparable es la combatividad.

En eso se encuentra la glorificación de la espada como símbolo de varonilidad entera, significando que el verdadero varón católico muestra la integridad de la virtud en él por la disposición para luchar, por la combatividad. Porque es en la disposición de luchar por una virtud que mostramos su integridad.

Espíritu combativo, plenitud del católico

Eso se explica muy bien por un episodio de la vida de Nuestro Señor, en el cual la madre de dos apóstoles se postró delante de Él y le pidió que sus dos hijos ocupa-



Flávio Lourenço

Santiago Matamoros – Monasterio de San Martín Pinario, Santiago de Compostela

Fotos: Flávio Lourenço







En esta página y en la siguiente: 1. Conquista de Toledo; 2. Conquista de Cuenca; 3. Conquista de Málaga; 4. Rendición de Córdoba; 5. Conquista de Granada; 6. Conquista de Almería; 7. Juramento de Alfonso VI ante el Cid; 8. Conquista de Badajoz – Plaza de España, Sevilla

ran, uno el lugar a la derecha y el otro a la izquierda de Él. Y Nuestro Señor dijo: "¿Podéis beber el cáliz que yo voy a beber?" *(Mt 20, 22)*. Era como si dijese: "¿Sois capaces de luchar, que es la condición para lo que pedís? ¿Sois capaces de la abnegación, condición para probar el amor?"

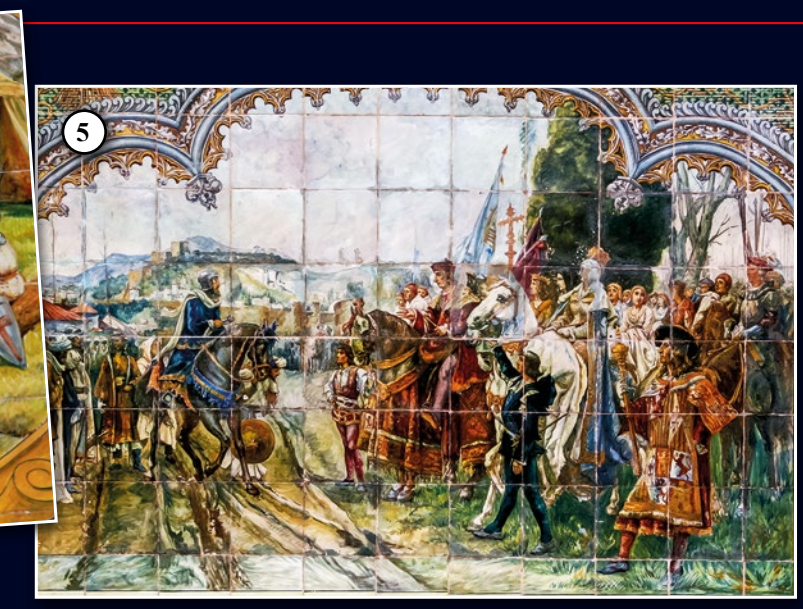
La prueba del amor está en la dedicación, en la abnegación. Nuestro Señor lo dijo muy bien: "Nadie tiene mayor amor que aquel que da su vida por sus amigos" *(Jn 15, 13)*.

Como el varón era un hombre responsable por los derechos, por la vida de muchas personas de su familia, probaba esa integridad por la disposición de defender, con riesgo de su propia sangre, aquellos valores morales que representaba. De esto resulta que el uso de la espada es la disposición de dar la vida, de enfrentar el riesgo de muerte y de luchar por todo cuanto se ama.

Hubo una magnífica costumbre de adoración, de los hidalgos, hasta la Revolución Francesa: cuando iban a Misa, en el momento del Evangelio, todos sacaban la espada y oían la lectura con la espada desenvainada. Era el modo de amar del varón: "Sé que ese Evangelio es odiado, porque todo cuanto es bueno, santo y verdadero es odiado en este mundo de tinieblas. Y estoy aquí para afirmar que odio a ese odio y estoy dispuesto a ir hasta la última lucha de odio a odio."

En esa disposición a la lucha se manifestaba la integridad del católico. El amor sin las obras no es nada, pero una de las obras más eminentes del amor es la disposición de luchar por él. En último análisis, aquí tenemos la justificación del espíritu combativo, como siendo la plenitud del católico y de la varonilidad de un hombre.





Fulgor simbólico y poético de la espada

La ficha nos describe, de un modo muy bello, el papel de la espada en la Edad Media. Los medievales supieron ver todo eso simbolizado en ella.

La espada de Carlomagno, por ejemplo, tenía treinta reflejos. Podemos imaginar la belleza del gesto: Carlomagno, emperador imponente, germano corpulento, montado en un caballo legendario, en el momento de partir en dos un pagano o un mahometano, movido por el amor de Dios, sacaba la espada y la descargaba sobre un salvaje, como un nuevo San Miguel. Sin embargo, antes de caer victoriosa sobre el adversario, la espada brillaba con treinta refracciones.

Esa idea de algo que brilla a la luz del sol antes de asestar el golpe de muerte, es eminentemente medieval. Es el fulgor simbólico, poético, artístico, de la espada que brilla, porque es brillante hacer eso. Es el brillo del varón en la plena expansión de sus cualidades, de su fuego, de su sentido de responsabilidad, de su abnegación, avanzando y, antes de matar, el sol baja sobre su espada, da treinta refracciones diferentes y después obtiene como resultado un sarraceno o un pagano muerto a sus pies. Es una belleza tan superior que, si un alma queda insensible a esa forma de belleza, no sé a qué será sensible.

A cierta altura, el autor describe la cordura como siendo la virtud de la disciplina, la cual está simbolizada en el mango de la espada. Eso significa que la espada es obediente, pues hace todo lo que su dueño le manda. Perfora todo cuanto él quiere, corta todo cuanto él quiere que corte; previene todos los golpes. Entonces, la cordura es una virtud activa, propia de aquel que, destinado al combate, lucha como le fue mandado. Esa cordura es la disciplina militar.









Divulgação (CC3.0)

Sepulcro de Don Juan de Austria – El Escorial, Madrid

La más preciosa de las herencias

El militar presta sus juramentos sobre la cruz de la espada. La cruz es sagrada para él, porque representa el sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo, es su honor como cristiano. Inclusive en el momento de morir, el hidalgo es sepultado con su espada, excepto si la lega a algún héroe o a un hijo. Esa es la más preciosa de las herencias.

¿Qué es más bonito decir: "Yo heredé de mi padre una espada", o "Heredé de mi padre una industria, una *Frigidaire*",[2] o "un *Cadillac*"? Puede ser más lucrativo heredar una industria. Pero cómo es más bonito decir: "Yo heredé de mi padre la espada que él usó como militar, en los campos de batalla, donde defendió la Civilización Cristiana; fue un héroe y murió en la guerra." Esa espada se transformaría en una reliquia, se podría colocarla sobre un altar o guardarla en una Capilla.

La cosa más bonita que un hombre puede dejar, en ese orden de valores, para sus descendientes, es un bonito nombre. Pues bien, la espada es algo casi tan bello como el nombre. Mejor elogio de la espada no podría haber.

Nociones que fueron desapareciendo

Surge una pregunta: ¿Por qué razón los hombres de antes de la Revolución Francesa podían usar espada y después de esta, en el traje común, no se usó más? En primer lugar, porque el espíritu de la Revolución Francesa no sólo es contrario a la nobleza como institución, sino también en cuanto valor, o sea, la Revolución tiende a denigrar cada vez más todo cuanto es noble.

En nuestros días, con frecuencia oímos hablar de que las cosas son caras o baratas, útiles o inútiles; ¿cuántas veces oímos decir que una cosa es noble? Esta palabra está casi eliminada del vocabulario.

Los trajes reflejan la vulgaridad de los hombres. Es imposible portar una espada con un saco. ¿Por qué? No es porque la espada quede ridícula, sino porque se queda pa-



Flávio Lourenço

Carlomagno con uno de sus pares – Iglesia de Santa Eulalia, Bordeaux, Francia



Flávio Lourenço

Godofredo de Bouillon
Cosenza, Italia

João C. V. Villa



"Reina María Santísima de la Aurora, que disipa las tinieblas de la herejía" - Museo Palacio de Cultura Citibanamex, Ciudad de México

yasesco con ella. Esa indumentaria es incompatible con la espada. ¿Puede haber algo que muestre más la decadencia de una civilización decir que el símbolo del honor no quepa más en sus varones? ¿Hay algo más chocante que eso? Eso es obra de la Revolución Francesa completada por el comunismo.

La noción de honor, de grandeza y de dignidad van desapareciendo cada vez más.

Se lee, por ejemplo, en los noticieros internacionales, sobre el centenario de la guerra de 1871, entre Francia y Alemania, en la cual la Alsacia-Lorena, dos provincias francesas, fueron anexadas a Alemania. El principal comentario de los franceses respecto de aquella ocupación fue de que era contra su honor.

Hoy en día, no se diría más eso. Se diría: "Esas son provincias fecundas y rinden para el erario nacional. Tienen vacas lecheras que dan dinero. Infelizmente desequilibraron nuestro presupuesto…"

O sea, un país que se transformó en una cooperativa, en un negocio. La idea de un alma común, de un honor común a defender, va desapareciendo de la propia idea de patria. Las cuestiones diplomáticas no envuelven más puntos de honor, solo cuestiones de interés.

Entonces, debemos volver nuestros ojos con reverencia para la espada. ¡Y cómo sería bonito si tuviéramos una bella espada para venerarla como símbolo de una tradición a la cual somos fieles! ❖

(Extraído de conferencia del 9/5/1969)

---

1) RETANA, Luis de. *San Fernando III y su época*. Madrid: Editorial El Perpetuo Socorro, 1941.

2) Marca de electrodomésticos.



Roland (colección particular) – Madrid

Vicente Torres

Contemplar la mirada de María

Quien pudiera mirar fijamente los ojos de Nuestra Señora, contemplaría la manifestación más alta de un alma, el espejo de la santidad de Dios. La expresión de la mirada de Ella es inefable. Una persona podría mantenerse casta la vida entera sólo por haber contemplado la mirada inmaculadamente pura de María.

Que la Santísima Virgen nos conceda la apetencia de ver sus sagrados ojos, espejo de su Corazón.

Debemos pensar la eternidad como el posar de esos ojos sobre nosotros, que contienen todas las variedades de expresión de la sublimidad, de la grandeza de Dios y del amor hacia nosotros, viéndonos y analizándonos, y nosotros, por toda la eternidad, embebidos en ellos. No necesitaríamos nada más para tener un inmenso deseo del Cielo.

(Extraído de conferencia del 19/09/1966)

